



## Lo contrario de la sabiduría es... la pereza

por Dionisio Byler

Sorprende hasta que uno le da vueltas y vueltas y descubre lo que tiene de cierto. Para los sabios de Israel que nos conservaron y legaron los Proverbios de su pueblo, lo contrario de la sabiduría es la pereza.

Esto es importante si es que — como veíamos al final de mi artículo de mayo «Mientras llega el tsunami»— el maltrato de nuestro planeta se debe a lo que allí calificué como «pereza espiritual». Es importante también si es que —como decía el mes pasado, «Maldita la necesidad»— la necesidad de nuestra sociedad de consumo es, en efecto, maldita. Maldita y estéril delante de Dios y ante toda la Creación. Porque si lo contrario de la sabiduría es la pereza, entonces es que la pereza y la necesidad son una misma cosa.

*Mira la hormiga, perezoso, observa su conducta y aprende: aunque no tiene jefe ni inspector, ni gobernante, prepara en el verano su alimento, en tiempo de siega almacena su comida.*

*¿Cuánto tiempo dormirás, perezoso? ¿Cuándo te levantarás del sueño? Un rato de sueño, otro de siesta, cruzas los brazos y a descansar; y te asalta como un bandido la pobreza y la penuria como un hombre armado (Pr 6,6-10).*

Según la Biblia, la existencia del ser humano sobre esta tierra es dura y trabajosa; de sudor y cansancio de sol a sol. Hasta hace sólo unas décadas —aunque quizá tanto como un siglo en algunos lugares—

todas las generaciones de la humanidad han vivido muy mayoritariamente en el campo. La ocupación fundamental del ser humano ha sido siempre —hasta ahora— la labor agropecuaria. Existían ciudades, sí, pero eran pequeñas y muchos de los que allí vivían se refugiaban entre sus murallas de noche, pero de día salían a labrar la tierra.

Así las cosas, el perezoso no es que estaba más cansado

que los demás; sencillamente era menos sabio. Porque si hasta las hormigas se dan cuenta de que la vida tiene su ciclo anual, que a los días largos y calurosos siguen otros días cortos y fríos cuando la tierra nada produce... tiene que ser muy torpe la persona que no haya caído en la cuenta de eso mismo. La humanidad entera sabía que es necesario colaborar estrechamente con la naturaleza si se espera comer. Había que aprovechar la generosidad de la tierra cuando era generosa y almacenar, sabiendo que luego llegarían meses cuando no lo sería.

Esta era la vida sabia y natural, entonces, la de estar trabajando ahora para comer mañana, porque la vida sobre esta tierra es dura y para comer hace falta esforzarse mucho.

Uno de nuestros problemas como civilización moderna y urbana, es que hemos perdido la noción de la conexión directa entre el mucho esfuerzo en el campo y el acto de comer. A muchos, nuestra vida nos sale relativamente fácil. Nuestros niños entienden que ver la tele o jugar con la Wii son derechos humanos inalienables... porque nosotros mismos no hemos aprendido ni les hemos enseñado que cada cucharada que nos llevamos a la boca, lleva detrás de sí cansancio, esfuerzo y mucho saber hacer, mucho saber colaborar con la tierra y con el clima. Hemos perdido en dos o tres generaciones la sabiduría milenaria acumulada por nuestros antepasados. Hemos perdido entonces el respeto a la tierra, el respeto al clima, a la naturaleza, a las fuerzas vitales de flora y fauna de las que depende algo tan elemental como el comer.

Casi todo el mundo seguimos teniendo que



### También en este número:

Madurar... mente abierta	4
Nieves y Carmen	6
Noticias de nuestras iglesias	6
Diccionario: Amor	8

esforzarnos mucho de una manera u otra para vivir. Pero sin embargo nos ha invadido una pereza mental y espiritual, por la que no queremos creer que el futuro pueda pintar tan malo como piensan las hormigas. De alguna manera la tecnología o la ciencia o nuevos descubrimientos que ya llegarán, —así pensamos en esta pereza mental— seguramente nos alimentarán cuando ya los campos no sean fértiles y en los mares no haya pesca. O tal vez al Señor —así pensamos en nuestra pereza espiritual— le dé por venir antes de que todo se ponga tan mal, a llevarnos a los buenos al cielo.

*Tras la cosecha el perezoso no ara, luego busca en tiempo de siega y no hay nada* (Pr 20,4).

Con estas palabras los sabios de otras generaciones se burlan de nuestra «sociedad de consumo». Una cultura de comer, gastar, usar y tirar hoy porque mañana... mañana es otro día y no podemos imaginar que vaya a escasear. Nos ofende en lo más honrado de nuestro ser «la crisis», porque teníamos asumido que era nuestro pleno derecho consumir, gastar y tirar sin pensar que después de la siega toca meter el arado. Pensábamos que tocaba consumir. Y volver a consumir. Siempre consumir.

*El camino del perezoso es un zarzal, la senda de los honrados amplía calzada* (Pr 15,18).

En primera instancia cuando se compuso este Proverbio, seguramente se limitaba sencillamente a observar el descuido y la dejadez en que cae la finca del perezoso, en comparación con el orden y la belleza de la finca del que se esmera. Pero esconde una cruda realidad que se nos asoma hoy. Ese camino cuyo abandono lo transforma en zarzal, es espinoso y duro de atravesar; araña la piel hasta arrancar sangre. La desidia de hoy se cobra su precio en dificultades y dolor mañana. La pereza de nuestra sociedad de consumo es fácil hoy, tal vez, pero va dejando para mañana el precio a pagar por tanto maltrato de la naturaleza. Hoy abrimos minas y quemamos carbón y petróleo y tenemos nuestras centrales nucleares. Mañana tendremos tierra y aire y mar contaminados

**La flojera de una debilidad moral y espiritual, por la que ya ni siquiera por salvar a nuestros descendientes, somos capaces de mover un dedo para rebelarnos contra el consumismo que nos ha anestesiado.**

y radiactivos. Parece fácil ahora, pero esta pereza de espíritu va a costarnos mucho. ¡Y más a nuestros hijos que a nosotros!

*El perezoso dice: «Afuera hay un león, me matará en medio de la calle»* (Pr 22,13).

*El perezoso mete la mano en el plato, pero le cansa llevarla a la boca* (Pr 26,15).

Cuando se compusieron estos Proverbios, seguramente fue para reírse de las excusas que pone el perezoso con tal de no levantarse y salir al trabajo. Pero nuestra pereza de espíritu —que es rebelde contra Dios por su rebeldía contra la vida como Dios la creó sobre esta tierra— está alimentando fieras que mañana saldrán a darnos caza. Entonces el Hambre y la Asolación serán dos leonas que estarán al acecho en nuestras calles, y nuestro espanto no será fingido. Y estar demasiado cansado para llevarse el pan a la boca puede ser un chiste... a no ser que el cansancio sea real y no fingido. La flojera de una debilidad moral y espiritual, por la que ya ni siquiera por salvar a nuestros descendientes, somos capaces de mover un dedo para rebelarnos contra el consumismo que nos ha anestesiado.

*De deseos se consume el perezoso, pues sus manos no quieren trabajar* (Pr 21,25).

Pocas frases de la Biblia describen tan a la perfección el estado de ánimo que nos provoca nuestra sociedad de consumo: «De deseos se consume el

perezoso». Esa, en pocas palabras, es la meta a que aspira toda campaña publicitaria. La verdad que esconde la publicidad, es la realidad de la pereza que invade al consumidor. Tan sólo sueña con el último cachivache que le quieren vender. No le satisface ya el trabajo honrado, bien realizado a conciencia. El trabajo es sólo el medio para llegar a un fin: esos deseos artificialmente provocados que consumen su alma de consumidor.

*El perezoso se cree más sabio que siete que saben responder* (Pr 26,16).

Eso cree. Pero sabemos que su triste realidad es que de tan necio que es, ni siquiera se sabe necio.

[*Todas estas citas de Proverbios han sido de la versión La Palabra.*]

El libro de Proverbios, curiosamente, menciona poco a Dios. Pero no es que Dios esté ausente del libro. Al contrario es Dios, precisamente, el que nos ha brindado esta maravillosa Tierra, rica, fértil y fecunda, donde nos ha puesto como cima de su Creación. En Proverbios Sabiduría, compañera inseparable de Dios cuando creaba, se nos acerca ahora a la humanidad y nos ofrece también a nosotros sus encantos. Si es de Dios ser sabio, no lo es menos de nosotros. La pereza consumista que no repara en el mañana tiene solución. Acercándonos a Dios nos acercamos también a Sabiduría. Sabiduría guiará y alumbrará los pasos de la humanidad —si es que queremos hacerle caso— para salir de esta situación y condición en que nos hemos metido. Pero el camino de Sabiduría no nos traerá la droga del consumismo, sino el duro y crudo trabajar hoy para que mañana haya pan para nuestra descendencia en esta tierra.

# Misionero culmina su trilogía sobre la Biblia

por Andrew Clouse [Dep. de Prensa, Red Menonita de Misión]

Cuando Dionisio Byler publicó *Hablar sobre Dios desde la Biblia* en marzo, fue la culminación de un trabajo inesperado de amor, que le ha llevado más de 20 años y ha resultado en una trilogía que suma más de mil páginas.

Connie y Dionisio Byler son obreros fraternales de la Red Menonita de Misión con más de 30 años de servicio en España, integrados en la iglesia menonita Comunidades Anabaptistas Unidas, de Burgos. Aparte de enseñar en un seminario protestante próximo a Madrid, Dionisio Byler dirige la publicación anabaptista mensual *El Mensajero*.

Comentó que acabar esta parte final —un tocho de 626 páginas— es un alivio, aunque cuando publicó el primer libro en 2002, nunca esperaba escribir dos más.

«Me invade una impresión de sorpresa y admiración» —responde en un email. «Probablemente nunca me hubiera atrevido a emprender una labor tan enorme y completa».

Los primeros dos libros de la trilogía fueron *La autoridad de la Palabra en la Iglesia*, que apareció (en 2ª edición revisada y ampliada) en 2002; y *Todo lo que te preguntabas sobre la Biblia (Y algunas cosas que preferirías no saber)*, publicado en 2010.

Byler observa que aunque le suelen preguntar cuándo piensa traducir sus obras al inglés, su responsabilidad primera es aumentar el caudal de recursos cristianos en lengua española.

«Mi vocación y mi compromiso con la Red Menonita de Misión es escribir en español para lectores de lengua española» —escribe. «Los lectores de lengua inglesa disponen ya de una riqueza incomparable de recursos».

Byler escribe en el prólogo de este último libro que cuando le pidieron que escriba una guía de teología bíblica para Taller Teológico de la Facultad de Teología SEUT, trabajo que desemboca en este último libro, empezó poniendo excusas.

«Siempre me he considerado más un predicador que un teólogo» —dice. «Aunque también es cierto, me parece bastante claro, que en casi todo lo que he escrito, escribo para edificar la Iglesia de Cristo, no como ejercicio puramente académico».

Los autores raramente saben cómo sus escritos impactan en sus lectores y Byler no es ninguna excepción. Aunque se apresura a dar la gloria a Dios, de vez en cuando tiene encuentros inesperados con personas que indican que sus libros les han resultado importantes.

El verano pasado en el Camino de Santiago con otro pastor, estaban sentados descansando a la sombra de un árbol cuando se les acercó una persona que le reconoció por su foto en sus libros. Dijo que procuraba hacerse con todo lo que Byler escribía y lo leía con mucho interés.

«Soy consciente de que la inmensa mayoría de mis lectores no son anabaptistas, pero no suelen ofenderles los valores anabaptistas que promuevo porque a fin de cuentas, los valores anabaptistas no son otra cosa que valores cristianos» — comenta Byler.

Este último libro y otros de los más recientes de Byler, se pueden adquirir impresos o descargar en formato digital, en:

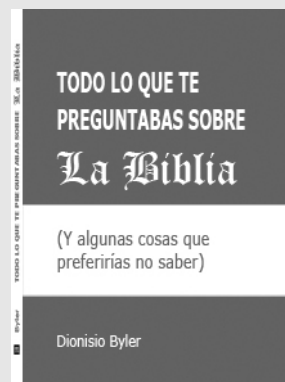
[http://www.menonitas.org/biblioteca\\_menno.htm](http://www.menonitas.org/biblioteca_menno.htm)

## En sus propias palabras



*La autoridad de la Palabra en la Iglesia:* En este primer libro que exploraría cómo funciona la Biblia como autoridad para la doctrina y las decisiones de la Iglesia. La presuposición de muchos evangélicos de habla española es que la Biblia es una especie de lista de reglas de conducta o un kit de

creencias, que si se mantienen rigurosamente, liberan a las almas humanas de la amenaza del infierno, a la promesa del cielo. Este libro explora qué es la Biblia, cómo llegó a existir, y cómo guía Dios a la Iglesia por el Espíritu Santo y el ejemplo y la enseñanza de Jesús, cuando comunidades de creyentes se reúnen en torno a la Biblia buscando la guía de Dios.



*Todo lo que te preguntabas sobre la Biblia (Y algunas cosas que preferirías no saber):* Una introducción a la Biblia que incluye una vista panorámica de la Biblia entera así como reseñas breves de cada uno de los libros de la Biblia, más una sección de «preguntas

frecuentes» acerca de la Biblia.



*Hablar sobre Dios desde la Biblia:* Hace algunos años, el seminario donde enseñé me pidieron que escribiera un curso de «teología bíblica» para estudio en las congregaciones. Es lo que desemboca en esta última publicación. Si el primer

libro trataba sobre cómo es que funciona la Biblia para dar forma a la enseñanza y práctica de la iglesia, este tercer libro trata sobre doce juegos de ideas que derivamos de la Biblia cuando la usamos para pensar acerca de Dios (y acerca de la vida y el universo y el sentido de las cosas).

## *La madurez cristiana (14)*

# Para madurar es necesario tener una mente abierta

por José Luis Suárez

### 1. Una mente abierta a lo nuevo

Los cambios de los cuales escribí en los dos artículos anteriores no son posibles, sin hacerse preguntas, sin tener una mente abierta, que no es otra cosa que la disposición a recibir lo nuevo, lo desconocido. Esta actitud es lo que muchos llaman el salirse de vez en cuando del rebaño para percibir otras realidades, para escuchar ideas algunas veces disparatadas que muy a menudo pueden parecer escandalosas.

Tener una mente abierta a muchas personas les da miedo, porque no saben adónde les conducirá y aunque puede sonar arrogante o vanidoso afirmar que confío en mis capacidades y señales internas para discernir el camino a seguir sin que sean otros los que marquen mi camino —opción muy tentadora, ya que me evita de toda responsabilidad personal— y no tener miedo a la apertura de nuevas ideas.

Aunque una vez hecha esta afirmación, admito con humildad los límites de mis conocimientos y lo prudente y necesario que es tener fe en fuentes más sabias que yo mismo y permanecer anclado en la autoridad de la Biblia, en las personas que han recorrido un largo camino en la fe y en la tradición de verdades inmutables que han pasado la prueba del tiempo. La combinación de la autoridad externa a uno mismo y al tiempo apertura de mente sabiendo que en el camino de la espiritualidad no existe talla única, es a mí entender una de las bases clave para la maduración.

Más que adoptar una manera de vivir, de creencias, valores y conductas de quienes nos rodean, se trata de llegar a convencernos nosotros mismos de aquello que queremos que sea nuestra vida. Para ello uno de los métodos más eficaces es hacernos preguntas y tener una mente abierta.

He podido darme cuenta por mí mismo que tener una mente abierta no es nada fácil debido a los muchos



condicionamientos que a lo largo de la vida se producen en todos los seres humanos. Expresar mi disconformidad en algunas de las herencias recibidas, ha sido muy a menudo oír voces exigiéndome volver a lo establecido: «Siempre se ha hecho o pensado así». Es una realidad que tomar el camino del «Siempre ha sido así», no permite tener una mente abierta a nuevas ideas, al tiempo que expresa la necesidad de tener razón, de poseer algo, de ganar a toda costa.

Considero que tener una mente abierta constituye uno de los principios más básicos y fundamentales para poder madurar, porque sólo una mente abierta permite a la persona explorar, crear y crecer y que una mente cerrada bloquea todo cambio. Una simple constatación es que el progreso resultaría imposible si hiciéramos las cosas como siempre se han hecho.

Una mente abierta nos permite también practicar el perdón, irradiar amor, ser generosos, respetar la forma de vida de los demás.

Muy a menudo en el camino de la maduración nos encontramos con incertidumbres, contradicciones, ambigüedades y paradojas. Esto es

inevitable si queremos madurar. Más de una vez me ha ocurrido que aquella revelación que ayer me cambió la vida fuera de toda duda y que me llegó al alma, se convierte en la duda de hoy y la tontería de mañana. Y viceversa, lo que hoy me parece una tontería, mañana se convertirá milagrosamente en una revelación, por lo que el punto de equilibrio en el camino de la maduración se puede encontrar en la certeza de la incertidumbre y la aceptación valiente de la ambivalencia como compañera de viaje. La actitud más saludable es rendirse ante el Misterio, entregarse a él, aceptarlo y maravillarse al comprobar cómo Dios hace las cosas a su tiempo y perfectas; y para que esto ocurra se necesita una mente abierta.

### 2. Mente abierta y cerrada en la Biblia

De entre las muchas referencias a mente abierta y cerrada que encontramos en el texto bíblico quiero comentar solo dos textos, pero antes deseo hacer una referencia a esta manera de entender la vida: Todo lector atento del Nuevo Testamento observará las grandes controversias de Jesús con los fariseos; y a pesar de que encontramos controversias de todo tipo, todas ellas

giran alrededor de la realidad de lo nuevo y lo antiguo. El estar aferrado a lo antiguo, «siempre ha sido a sí», postura defendida a capa y espada por los fariseos. Esta visión de la vida les llevaba a situaciones inhumanas, de condenación y de falta de misericordia. Por otra parte nos encontramos con la postura abierta de Jesús, que si bien en ningún momento rechaza lo antiguo, sí es capaz de interpretar lo antiguo con una mente abierta para dar sentido al texto bíblico de forma que se convierta en salvación, restauración y vida para las personas.

El primer relato de esta postura de mente abierta, lo encontramos en el Sermón del Monte: Mateo 5,17-48. En estos versículos se nos habla de la antiguo y lo nuevo y Jesús de forma magistral enseña con el «Yo os digo», frase repetida siete veces, que hay que superar el «Habéis oído» para que la vida del ser humano sea plena.

Jesús no sólo en el texto citado, sino todo a lo largo del Sermón del Monte y en todo su ministerio, intenta enseñar a sus seguidores que deben tener una mente abierta de forma que puedan captar una nueva manera de entender y vivir la fe.

Me atrevo a sacar el «pero yo os digo» de su contexto, para afirmar que aquí encontramos uno de los elementos más importantes de la fe cristiana e indispensable para la maduración.

El segundo relato está en los Hechos de los Apóstoles, capítulo 15.

En este texto nos encontramos con el conflicto más importante que la Iglesia Primitiva tuvo que hacer frente. Tanta importancia tenía este conflicto, que se convocó el primer Concilio de la Iglesia Primitiva. El conflicto era de tal envergadura que afectaba el centro de la fe cristiana, ya que de lo que se trataba era si los nuevos convertidos a la fe podían ser

salvos sin pasar por el rito de la circuncisión.

De nuevo nos encontramos con las dos posturas, de mente cerrada y mente abierta. Aquí radica el problema y al tiempo la solución. Después de un largo debate y consultas, se acordó en este Concilio que los nuevos convertidos podían ser salvos sin pasar por el rito de la circuncisión. El único camino que permitió llegar a este acuerdo, fue el tener una mente abierta al Espíritu Divino y al diálogo entre unos y otros.

### Para poder ir más lejos

*La obediencia no es la renuncia a la libertad, sino su prudente uso con unas condiciones bien definidas* (Thomas Merton).

*Cuanto más grande es la isla del conocimiento, más larga es la costa del misterio* (Huston Smith).

*La verdadera creencia implica una actitud constante de investigación, crecimiento y superación de uno mismo* (Huston Smith).

*No sea esclavo de su pasado, sumérjase en los sublimes mares, bucee por las profundidades y nade hacia horizontes lejanos* (Ralph Waldo Emerson).

### El elefante encadenado

A Antonio —un niño de ocho años— le encantaba el circo, y lo que más le gustaba de los circos eran los elefantes. Durante la función, la enorme bestia hacía despliegue de su tamaño, peso y fuerza descomunal; pero después de su actuación y hasta un rato antes de volver al escenario, el elefante quedaba sujeto solamente por una cadena que aprisionaba una de sus patas, sujeta a un apequeña estaca clavada en el suelo. Sin embargo, la estaca era sólo un minúsculo pedazo de madera, apenas enterrado unos centímetros en la tierra. Y aunque la cadena era gruesa y poderosa, parecía obvio que ese animal capaz de arrancar un árbol de cuajo con sus propias fuerzas, podría con facilidad arrancar la estaca y huir.

El misterio es evidente: ¿Qué lo mantiene atado entonces? ¿Porque no huye? Antonio tenía 5 o 6 años cuando preguntaba a sus padres, familiares

Jesús intenta enseñar a sus seguidores que deben tener una mente abierta de forma que puedan captar una nueva manera de entender y vivir la fe.

o amigos por el misterio del elefante. La explicación que recibía era que no se escapaba porque estaba amaestrado; pero Antonio seguía preguntando por qué lo encadenaban. Sólo fue cuando Antonio se hizo grande, que una persona le explicó el misterio del elefante. El elefante del circo no se escapa porque ha estado atado a una estaca desde muy pequeño. Antonio cerró los ojos y se imaginó al pequeño recién nacido sujeto a la estaca. Seguramente en aquel momento el elefantito empujó, tiró, sudó, tratando de soltarse. Y a pesar de todos sus esfuerzos, no pudo. La estaca era ciertamente muy fuerte para él. Seguro que se durmió agotado, y que al día siguiente volvió a probar, y también al otro y al otro... Hasta que un día, un terrible día para su historia, el animal aceptó su impotencia y se resignó a su destino. Este elefante enorme y poderoso que vemos en el circo, no se escapa porque cree que no puede.

El elefante tiene registrado el recuerdo de su impotencia, aquella impotencia que sintió poco después de nacer. Y lo peor es que jamás se ha vuelto a cuestionar seriamente ese registro. Jamás, jamás intentó poner a prueba sus fuerzas otra vez.

**Una mente abierta nos permite también practicar el perdón, irradiar amor, ser generosos, respetar la forma de vida de los demás.**

## Nieves y Carmen

Guerra Civil española. Una ciudad es bombardeada, Játiva, en la provincia de Valencia. Dos niñas sobreviven a la barbarie. No se conocen. Están en el mismo lugar en la misma hora. Se llaman Nieves y Carmen. La primera es la madre de mi amigo José Luis Suárez, la otra es mi propia madre.

Más de setenta años después en una visita a José Luis, hablo con Nieves de 89 años. Y me cuenta una historia que yo ya había oído por boca de mi madre. El bombardeo de Játiva. Me cuentan lo mismo, los mismos detalles. De pronto me viene a la mente, que José Luis y yo existimos porque estas dos niñas sobrevivieron a la misma terrible experiencia. Cuando se lo cuento a mi madre se queda asombrada y yo profundamente emocionado. ¿Por qué sobrevivieron y en consecuencia existimos José Luis y yo? Podríamos decir que porque Dios lo quiso así. Pero entonces eso significaría que los que murieron y no tuvieron descendencia es porque Dios también lo quiso. Me parece una idea cruel, inhumana y arbitraria. En cambio, si Dios es origen y fundamento de la vida, entonces de una manera personal le doy gracias por la vida de estas dos niñas. *Porque en su caso, la vida triunfó.*

Eso no deja de interrogarme por el sentido de la existencia. La vida de cada persona es demasiado compleja como para definirla en unas pocas frases. Esas niñas crecieron en una España devastada. No sólo superaron una guerra sino que encontraron un *coraje de vivir*. Conocieron a nuestros padres y nos dieron un futuro a la vez que iban creando el suyo. *Apostaron por la vida*, conocieron la emigración, el sufrimiento, la desazón de llevar una familia para adelante. Puedo ver ese dinamismo creador de Dios en el rostro de estas, hoy ancianas, llenas de vida. Todavía hoy cuando hablo con ellas, se perfila entre sus ojos cansados una valentía y un triunfo.

No puedo dejar de pensar en nuestros mayores, expertos en lo vivido, que representan gran parte de lo que somos. Ya nadie les escucha, porque nos creemos más sabios. Pero en todo

esto discierno una lección. Dios no aparece sólo cuando tomé la decisión de ir a su búsqueda. De una manera misteriosa y extraña, él está en los entresijos de las vidas personales. Nieves y Carmen son el símbolo del amor entregado a sus hijos. El legado de un compromiso. El desafío de hacer digno aquel recuerdo de dos niñas que no se conocieron pero que sobrevivieron, haciendo posible que sus hijos José Luis y Julián se encontrasen. Este mi reconocimiento y homenaje a Nieves y Carmen. Y junto a nuestros padres (de José Luis y mío) decirles: *Gracias.*

—Julián

## Reunión especial

**Barcelona**, 22 de mayo — Aquí tenéis unas fotos que corresponden a un día especial en la vida de nuestra comunidad, el domingo 22 de mayo. Julián Mellado, de la iglesia menonita de San Sebastián de los Reyes, tuvo la enseñanza. Después, un ágape comunitario con dos grandes paellas. Lo novedoso por primera vez en nuestra comunidad, fue un mercadillo solidario. Se pidió a cada persona o familia que trajera aquello que en su casa no usaba y por un precio módico se puso todo a la venta. El dinero recogido se entregó a la Diaconía Social de la comunidad. Este día nos visitaron familiares de algunos miembros y personas nuevas.

## Verano en Burgos

Burgos, 16 jul-15 ago — Un grupo de 20 personas de JCUM-Londres (formado por jóvenes de otros países) va a venir a nuestra iglesia este verano. Vanesa Moreno (miembro de nuestra iglesia) es parte del equipo. Van a hacer actividades varias con nuestros jóvenes, niños del barrio, evangelización, voluntariado, etc. Ver publicidad para una de las actividades, a continuación:



## Noticias de nuestras iglesias



### Bautismos y presentación

**Barcelona, 5 de junio** — Queremos compartir estas fotos de los bautismos y las presentaciones que tuvimos el día 5 de junio. Fue un día de salida juntos al Seminario de IBSTE en Castelldefels, en que aprovechamos para hacer una comida comunitaria. Fuimos cerca de cien personas, entre miembros de la comunidad, familiares y amigos. Fue la celebración del regalo de la vida que Dios nos da: La vida espiritual con el bautismo de dos jóvenes, Jordi García (marido de Amanda Sánchez) y María Jesús Mieres; y la vida biológica, celebrando el regalo del nacimiento de dos niñas: Joyce, hija de Jordi y Amanda, y de Leila, hija de Oscar Craviotto y Terhi. Disfrutamos mucho juntos y el Señor nos bendijo un montón.



# Diccionario de términos bíblicos y teológicos

**amor** — Una inclinación o predisposición hacia otra persona (o hacia cualquier objeto, incluso hacia conceptos abstractos) que es extraordinariamente difícil de explicar pero que todo ser humano reconoce cuando lo experimenta...

«Amor» en la Biblia tiene toda la complejidad y sutileza que también hallamos en este concepto hoy día. Es imposible describirlo en pocas palabras, aunque el apóstol Pablo se acerca más que ningún otro en sus renglones famosos sobre el amor en 1 Corintios 13.

**agape, filios, eros.** Es bastante conocido que el griego del Nuevo Testamento tiene tres palabras que se suelen traducir con nuestra palabra «amor». Con el castellano nos pasa lo mismo, donde podemos referirnos a este mismo sentimiento con términos diferentes como *amar, querer, tener cariño*. Resumiendo, un cierto matiz de diferencia entre aquellas tres palabras griegas se podría explicar así: *Eros* es la palabra más fácil de distinguir, por cuanto la encontramos en palabras castellanas que se refieren a lo *erótico*; sería un amor cuyo objeto es encontrar la propia satisfacción. *Filos* sería el afecto de la amistad entre iguales, que se vive como penetración por intereses y experiencias en común. De ahí la *filosofía*, por ejemplo: el amor a la sabiduría. *Agape* es la palabra que suele emplear el Nuevo Testamento para hablar del amor de Dios por nosotros (y nuestro amor a Dios) y el amor entre «hermanos» de las primeras comunidades cristianas. Se supone ser todo lo contrario del amor erótico: lo que busca es el bien del ser amado, aunque para uno mismo eso suponga sacrificio y sufrimiento. Nuestra palabra castellana «ágape» (banquete) guarda poca relación con aquel término griego.

Aunque estos matices de diferenciación entre los términos griegos pueden encerrar un cierto interés teológico por su uso en el Nuevo Testamento, es fácil caer en la exageración. Volviendo al ejemplo que

dábamos de los sinónimos en lengua castellana, cuando empleamos estas palabras no solemos estar queriendo hilar fino en la distinción entre ellas. Es cierto que la palabra «amor» suele conllevar una carga de compromiso e intimidad que en determinadas relaciones puede parecer francamente exagerada, cosa que no pasaría con la idea de «querer» o de «sentir cariño». Y tal vez la idea de «querer», por asociación con la de desear, podría en teoría parecer relativamente egoísta, mientras que la de «sentir cariño» podría tal vez indicar (o no) un cierto sentimiento de superioridad. Pero el caso es que la mayoría de las personas echamos mano de la palabra que nos viene a la cabeza y para la mayoría de los usos, da lo mismo *amar* que *querer*, que *sentir cariño*, que *adorar*, que *tener afecto*...

Yo sospecho que algo parecido les pasaba a los autores del Nuevo Testamento. Los diferentes términos para «amor» en griego suelen agruparse en torno a determinados usos y determinadas relaciones; pero siempre es posible hallar alguna excepción donde otro de los sinónimos se emplea cuando tal vez hubiéramos esperado uno diferente. Por eso me parece elegante la solución de nuestros traductores, que normalmente han evitado indicar esas distinciones, sino que traducen los tres términos normalmente como «amor».

**Tengo la impresión** que el hebreo (la lengua del Antiguo Testamento) no tiene esos mismos matices. Me parece que se suele utilizar *ahabá* para todo.

Una cosa interesante de *ahabá*, que en la medida que influyera en los apóstoles, deberíamos tener presente al leer sus instrucciones sobre el amor, es que encierra un fuerte componente de lealtad. *Amar a Dios*, como amar al rey, es ante todo serle leal. En el caso del rey, ese amor podía exigir la vida en el campo de batalla. ¿Por qué iba a ser menos exigente el amor a Dios?

Pero una vez que hemos comprendido esto, podemos entender también el concepto de Jesús de amar al prójimo, incluso amar al enemigo. Tiene mucho más de lealtad e integridad personal en el trato de la persona, que de sentimentalismo ni de buscar preferentemente su compañía. Uno puede tratar con corrección e integridad hasta a un enemigo, incluso ser leal con él en el sentido de no atacarle a traición. Tal vez sea especialmente importante tratar precisamente a los enemigos así. No es fácil; y en determinadas situaciones de conflicto, ataque, calumnias, dolor y desgarramiento en relaciones, lo más fácil es dar rienda suelta a todo el veneno que uno puede llevar por dentro. Pero los discípulos de Jesús —en quienes vive el Espíritu de Paz— sabrán conservar la corrección y un trato respetuoso y digno.

En el caso de Dios, la Biblia indica que él ama. Esto es decir que si Dios elige, promete y pacta, luego será eternamente fiel a sus promesas y a su pacto. El amor de Dios es eterno e inviolable, porque aunque nosotros no seamos fieles, él permanece fiel.

Ese mismo amor es lo que Jesús y los apóstoles nos invitan que caracterice también nuestras propias vidas y conducta, en el trato con Dios y con el prójimo.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de AMYHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

c./ Estrella Polar, 10  
09197 Quintanadueñas (Burgos)

**Director:** Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMYHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de AMYHCE.

[www.menonitas.org](http://www.menonitas.org)